

El período de transición

He ahí un tópico que por más que sobre él se insiste, nunca será suficientemente tratado.

Y se explica. Absorbidos antes por la lucha diaria en contra de la excesiva explotación capitalista y gubernamental, no hemos atinado más que a defendernos en lo posible de esos dos terribles pulpos que son el Capitalismo y el Estado, que se refunden en uno, por lo entrelazados que están sus tentáculos. Y en los ratos de tregua que nos daba esa lucha diaria — y debido a que antes de la guerra (por lo tanto, mucho antes del estallido de la Revolución Rusa) no se sospechaba que tan en breve se entablaría una tenaz y decisiva lucha que daría a la clase desposeída el derecho de administrar su trabajo y orientar la mejor forma de convivencia social — en esos ratos de tregua, repetimos, que nos dejaba la lucha contra el Capitalismo y el Estado, no nos hemos ocupado más que de hablar del lejano futuro, de aquel futuro en que la humanidad, desposeída de todos los atávicos y milenarios prejuicios que la atan, podría vivir una vida libre, integral, sin más gobierno y freno que el de su propia psique, de su consciente voluntad. Del período de transición nadie se ocupaba, debido a que unos suponían que la revolución social estallarían el año 2000, mientras otros opinaban que ni siquiera haría falta esa lejana revolución, por cuanto, evolucionando gradualmente los desposeídos y los poseedores, llegaría el momento en que unos y otros se darían un abrazo fraternal...

La realidad nos dió una gran sacudida; nos despertamos, y vimos y comprendimos que la revolución social era indispensable y, más que indispensable, urgente, de este mismo momento que vivimos, antes que el pueblo se haya hecho dueño de una conciencia integral.

¡Triste despertar! ¡Nos habíamos olvidado que para llegar a aquel ideal de amor, de fraternidad y de equidad, teníamos que pasar primero por un río de sangre, por un período de transición que sería terrible y no muy corto, en que las dos clases, una por la conquista del derecho al producto total de su trabajo, y otra para mantener en su poder lo malamente adquirido, gastarían hasta el último cartucho en defensa de sus intereses.

¡Terrible despertar! ¡Cómo hacer hoy, con una gran cantidad de individuos que no tienen ni las más someras nociones de sus derechos y deberes, para encauzarlos con "suaves y cálidas palabras" hacia la sociedad del libre, pero necesario trabajo!

¡Qué hacer con toda esa falange de castens, de milicos, de jugadores, de curas, con toda esa pléyade de políticos y burgueses, los cuales, habituados a una vida fácil, se opondrán tenazmente a someterse al deber de trabajar en cosa útil para el conjunto social? ¡Qué medidas de índole "racionalista" tomar con el elemento campesino, que, ignorante y desorientado, se rehusaría a toda innovación y a todo sacrificio en pro de una mejor organización social?

No olvidemos que a pesar de vivir en un período netamente revolucionario, luchamos aún con dificultades apreciables para que las huelgas se solucionen bienamente. Queremos decir con esto, aclarando más nuestro pensamiento, que si nos vemos obligados a tomar medidas represivas, de fuerza, contra el elemento que por su ignorancia o su maldad se interpone obstinadamente al triunfo de una huelga, que generalmente implica la conquista de una simple mejora, ¿qué medidas hemos de tomar con ese mismo elemento cuando se trate de hacer algo tan fundamental como una revolución transformadora, al tratar de abolir la propiedad privada y toda autoridad ejercida contra la clase trabajadora?

Otras múltiples consideraciones se podrían hacer para dejar plenamente constatao que no se ha pensado nada sobre el período de transición entre el régimen de la propiedad privada y la sociedad comunista. No se ha pensado la forma de reconstruir el sólido y estratégico puente que servirá de paso indispensable entre la pútrida sociedad burguesa y la igualitaria sociedad del libre acuerdo.

Y este período de transición, sépase bien, no se hará a base de agua bendita, ni con la lectura en público de buenos textos de sociología, sino por medio de una fuerza organizada, muy bien organizada, para defender, no sólo el triunfo de la revolución proletaria, sino para continuar barriendo todo obstáculo que se oponga al continuo ensayo de nuevas y continuas reconstrucciones sociales. Y los que huyen de la obligación de plantear soluciones al problema de la reconstrucción en el inevitable período de transición y se conforman con hacer placenteras y fáciles críticas a los planes por otros esbozados o practicados, o son unos hipócritas y falsos intérpretes del gran ideal de futuro, o son sencillamente unos fracasados, unos miopes con respecto a la gran cuestión social.

Como el tema es de interés, no hemos de perder ocasión para volver a ocuparnos de él.

Lo que queremos

LA REVOLUCION SOCIAL, para destruir el actual régimen burgués de explotación y tiranía.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO —ejercida por medio de los sindicatos de producción— para afianzar la revolución triunfante.

EL COMUNISMO, como forma equitativa de producción y consumo.

LA ANARQUIA, grande y sublime ideal de libertad, como suprema finalidad.

Poca cosa...

Siete obreros muertos en el trabajo, debido a la explosión de una caldera. — En los códigos de esa "justicia" que nos rige no hay ningún artículo que establezca la menor condena para los culpables de estos crímenes.

Leemos en un diario: "Buenos Aires, mayo 27. — En el aserradero a vapor establecido en la calle Foret número 731, hizo explosión la caldera que alimentaba la maquinaria, causando grandes destrozos. Calcúlase que hay siete muertos y varios heridos, pero aún no se ha encontrado ningún cadáver a la hora de telegrafiar (12 y 17). Trábase activamente en remover los escombros, para extraer las víctimas."

"Buenos Aires, mayo 27. (12 y 35.) — Hasta ahora se han hallado tres cadáveres y cinco heridos; dos de éstos se hallan moribundos."

Como se ve, esto es poca cosa... El monstruo que se llama régimen capitalista es insaciable, no hay víctimas que le alcancen. ¡Que varios obreros paguen con sus vidas la sordida avaricia de quienes los explotan! Para esas pequeñeces no hay penalidades en el código de la "justicia" que nos rige. No hay por qué estremecerse mucho ante la terrible pena que ahora embarga los hogares de aquellos seres... No es lógico, ni oportuno, ni elegante sufrir con los sufrimientos de los desheredados. Si fuera, por ejemplo, que en una noche de orgía y de locura

hubiera volado un auto, causando la muerte de algunas señoritas hijas de tal cual capitalista o político, entonces sería más natural que toda la población se afigiera y enlutara, y que los periodistas escribieran las más conmovedoras páginas. Pero eso de que un obrero caiga de un andamio, o que una polera le lleve un brazo, o que perezca por la explosión de una caldera, no es cosa para estremecerse ni afligirse...

La vida de los que trabajan, de los que todo lo producen, vale demasiado poco, ciertamente...

Y tendríamos que saberlo y comprenderlo así los desheredados, para ser menos cobardes, menos conservadores de esa poca cosa que es nuestra vida, siempre utilizada en provecho de quienes nos explotan y por rara excepción utilizada en beneficio de nuestra propia causa, esa santa causa de los oprimidos que luchan por dejar de serlo y establecer para los humanos un régimen más justo, donde la equidad y la igualdad de derechos no sean simples palabras, sino realidades tangibles.

Los presos

No hay que olvidarse que en la cárcel, y bajo la amenaza de una condena de los jueces, hay varios compañeros inculpados del "delito" de defender la causa común de los desheredados.

La organización obrera y todos cuantos sean capaces de indignarse ante los crímenes de este régimen ignominioso, habrán de estar dispuestos en todo momento para iniciar la acción necesaria a fin de que el pueblo no encubra con el silencio el crimen de los verdugos jueces.

Desde Rusia

MUSEO KROPOTKINIANO

Los compañeros anarquistas de Moscú nos remiten la siguiente nota, para que la publiquemos y a la vez solicitamos su publicación de toda la prensa revolucionaria. Dice así la nota:

"El Secretariado General de la Federación de Anarquistas y de los Comunis-



Mientras los más fuertes organismos obreros riñen entre sí, y otros, por una malentendida autonomía o neutralidad, quedan al margen de las luchas, el Capitalismo que por medio de sus agentes provoca la división, amenaza concluir con la organización obrera existente.

tas Anarquistas en general de Rusia, conjuntamente con el Comité Pedro Kropotkin, ruega a todos los que posean documentos sobre la vida y actividad de Kropotkin (ediciones de sus escritos, artículos por él publicados en los diversos periódicos, recuerdos personales, retratos, cartas, etc.), los envíen a la siguiente dirección: Para el Museo Kropotkiniano, calle Kropotkin, pasaje Kropotkin, Moscú, Rusia. — Firmados: Doubova, Ermand, Solomovitch, Karelin, Almasoff, Hundley, Anosoff, Nikolín, Tirimoff, Andreoff, Kharkhardine."

Asociación e Individualismo

Una asociación, que es un conjunto de seres de temperamento y puntos de vista distintos, aunque en gran parte guiados por un mismo objetivo, no puede nunca, en sus resoluciones, que fatalmente se toman por mayoría, satisfacer el deseo de todos. Sin embargo, si a los menos no agrada una resolución determinada, nada impide que acepte el resuelto, esperando, claro está, que en otros momentos que les sean propicios triunfe su punto de vista.

Una asociación sin esas normas, sin esa disciplina indispensable que obliga a los menos a aceptar lo que el conjunto resuelve, no podría existir.

Para cada uno hacer siempre lo que su solo criterio le dicte, no debe aceptar la asociación, que equivale a una reciprocidad de derechos y de deberes.

El individualismo, en todo, caso, "que es el hacer cada cual lo que le dé en gana, sin ocuparse del vecino", sería lo que podría sustituir la asociación.

¡Elije, lector!

LA POLICIA, COMPAÑERO TRABAJADOR, DISFRAZADA DE GENTE HONESTA concurre a las asambleas obreras, provocando alborotos y fomentando el divisionismo. Para evitarlo o atenuarlo en el mayor grado, se ha de exigir de todo el que concurre a un local obrero en que se esté celebrando una asamblea, el carnet del gremio que esté deliberando. De no tenerlo, debe alejarse sin contemplaciones, aunque en dichas asambleas haya quien diga conocerle. Si no se hace así, compañero trabajador, los policías, truanes y videntes en general van a concluir con la organización existente. ¡Energía, pues, con ellos!

Todavía el crimen del Azul

La suspicacia de un cronista lo atribuye a la fiebre por los "records"...

Un cronista un tanto festivo ha hecho las siguientes consideraciones sobre ese interminable tema que ha llegado a ser el crimen del Azul (R. A.):

"Mateo Banks obró impulsado por el insano deseo de batir el "record" de la criminalidad, detentado hasta ahora por Landrá. El criminal se habría dicho, en su fuero interno: si Maciel domina en el agua, Almonacid en el aire, Firpo en las trompadas y Botafogo en los disparos, ¿por qué no voy a batir yo los campeonatos de eza, cazando a las gentes de mi propia casa?"

He ahí las deducciones hechas por un cronista festivo y suspicax. — Si nosotros fuéramos a parodiarlo, buscando en la realidad de las cosas algún hecho que se prestara al parangón, de inmediato se nos presenta el ensañamiento — capaz de batir cualquier "record" — con que los "hijos" siguen y siguen obs-

tinados en matar a la "Madre"... Porque nunca se ha presenciado un espectáculo semejante, en que invocando el cumplimiento de un Pacto Federal, se le viole de manera tan descarada; ni invocando ideas de libertad, se hagan semejantes prácticas extorsionistas, cuando la impunidad lo permite; ni invocando la moralidad, se cometan inmundidades para las que no se encuentra ejemplo posible — tal como lo que acontece con los que, esudándose en el nombre de la F. O. R. U., la traicionan con sus actos, la desprestigian y la matan.

Sin embargo, en este caso no es posible aceptar las conclusiones a que llega el festivo cronista suponiendo que Banks fuera impulsado por el afán de marear "records" al cometer su crimen monstruoso, pues esos "hijos" de la "Madre" — a quienes puede de hecho considerarse campeones — no están movidos por un afán deportista; los mueve algo más material, individualmente... Y se necesitaría la sapiencia de un cronista festivo para descubrir ese móvil.

Sindicalismo revolucionario y Anarquía

Vamos a entrar a discutir desapasionadamente los fundamentos de ambas doctrinas. El Sindicalismo Revolucionario es antipolítico y antiestatal, y tiene como propósito primario luchar por la emancipación económica de la clase trabajadora, quitándole al Estado actual todo poder legislativo, destituyéndolo por completo, para que sea reemplazado en sus funciones por los sindicatos obreros, puesto que los organismos obreros son los únicos que con legítimo derecho pueden ejercer la función estatal en el sentido de la administración económica, por cuanto que siendo ellos los únicos que producen para la necesidad de todos, pueden proclamar clara y terminantemente en el reino de los trabajadores: "El que no trabaja no come".

Los sindicalistas, al luchar por la destitución del estado político, luchan también por la completa abolición del estado económico, es decir: expropiación a la clase pudiente de toda la riqueza social, para que ésta, como dije anteriormente, pase a sus legítimos dueños, que son los

obreros organizados en sindicatos de industria, y del seno de los cuales se nombrarán los consejos encargados de la dirección técnica y los encargados de la distribución de la producción en sentido de la necesidad de cada "productor". Es esto, en síntesis, lo que yo entiendo por Sindicalismo Revolucionario. Por lo expuesto voy a demostrar claramente que estoy convencido de que todo anarquista que no defiende este programa, será todo lo anarquista que quiera, en teoría, pero en la práctica demostrará ser antirrevolucionario y, en consecuencia, un hombre que no quiere contribuir con sus esfuerzos a la realización de las ideas que tan humanamente dice profesar.

Anarquismo: Doctrina eminentemente humana, el máximo que hasta ahora haya podido concebir el cerebro humano para la realización de la fraternidad de los pueblos. De manera que no debemos ni podemos escatimar esfuerzos para llegar a la realización de tan grandioso ideal, para luego exclamar con Vincenzo Monti: "Che più ei resta! Infrangor anche alla

